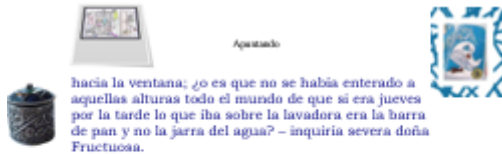


Transgresiones de la sensibilidad

Aunque ello implicara el prescindir del bocadillo



hacia la ventana: ¿o es que no se había enterado a aquellas alturas todo el mundo de que si era jueves por la tarde lo que iba sobre la lavadora era la barra de pan y no la jarra del agua? – inquiría severa doña Frutuosa.

Y que lo que pasaba era que no se prestaba la debida atención; porque no le parecía a ella que pudiera ser tan complicado recordarlo porque, vamos a ver, Honorina... decía, conminando a la interpelada a que viniera aquí, al encerado y sometiéndola a un interrogatorio exhaustivo solicitando detalles a veces del todo peregrinos de tal o cual acontecimiento de nuestra Historia en los que ella, Frutuosa, gustaba aunque nada más fuese por mortificarla de enañarse, dímos, dónde exactamente estaba y cómo era tal o cual minucia irrelevante que se le pasase por su cabeza de cabellos canosos y sin brillo peinados en un pequeño moño en todo lo alto de la coronilla, como una castaña.

Y Honorina se esforzaba, ponía todo su empeño en que la minucia irrelevante, fuera la que fuese, tomara en su sentir de ahora la consistencia, la textura, el color y la forma y — si los tuviere — el sonido y el aroma que [por obra y gracia¹ de un saber hacer que siempre estaba en otros pero nunca en ella] adornaron aquel cestillo que, envuelto otrora en papel celofán y conteniendo pastillas de jabón trasuntos de fresas o mandarinas o manzanas, deviniera en salacot sobre los rizos que (una vez destejido un jersey de ochos que tras el estirón de las anginas se le quedó pequeño a Pilarín) enmarcaron el rostro rubicundo de Palomita, la del armero, encantada de padecer vicisitudes y penurias bajo los rayos del inclemente

¹ ruidita, por cierto, que destilaban ciertos ventanos de ciertos bancos a los que jamás apodetaba ella a encontrar — valdese la redundancia — la gracia.

Y, sí, Claudio Puerto, el chico — lo recordará todo el mundo — que, según relatase Alicia

Bermúdez en su

escrito de fecha 13 de mayo de 2023 que podemos ver registrado en Safe Creative con el código 2305134312202, hubo de renunciar a ser el novio en la boda de Julianita porque {dijo, o así al menos lo contó la comisión que fue a pedírselo y regresó (pero eso vamos a omitirlo por respeto a las canas de los

supervivientes del humillado cortejo o, a quien los tuviere, descendiente) humillada y con las orejas gachas} lo sentía pero, ese día y a esa hora concretamente, le venía fatal porque su madre le había cogido hora en la peluquería para que le cortasen el pelo.

Bueno, pues ese chico, Claudio, ya porque anduviera inapetente aquel día o porque no tuviese ganas de jugar al fútbol ni de darse puñetazos con nadie, renunció al bocadillo (de salchichón, por más señas) y se lo regaló a Nelson Daborda, un chico gordito que, como su madre le ponía sólo una manzana por aquello del adelgazar, se lo agradeció un montón y fueron ya — aunque esa ya será otra historia que, algún día, alguien se animará a contar si no es que, por esos (u otros) designios del Altísimo de que nos hablase Felipe Ledesma relatando la conversación entre don Miguel y su devota madre, se ve obligado a hacerlo — , para siempre, amigos inseparables o, como gustaba decir a Basilia, uña y mugre.

Se quedó sin recreo y sin bocadillo y lo repitió, literal, con puntos y comas y palabra por palabra, si bien, para que se viera que se había esforzado — o para darle un toque personal o de frescura (que don Leobardo eligió *frescura* sin pestañear tachando, con bolígrafo rojo,

Transgresiones de la sensibilidad

Aunque ello implicara el prescindir del bocadillo

toque personal) —, sustituyó a doña Fructuosa por don Trajano, a Honorina por Empédocles, a Pilarín por Sorayita, a Palomita la del armero por Anunciata la del subsecretario y, por último, el logaritmo de 127 por la raíz cuadrada de 89.

Y así iba a dejarlo, tal cual y sin más y que saliera el sol por donde Dios quisiese; pero, en una especie de arrebató, tiró (nunca sabremos si queriendo o sin querer o porque le diese un vahído por el asunto del bocadillo) del hilo de una concepción ecléctica del Universo que Hilario Camuñas, un chico trajeado y con corbata que empezó muy bien y prometía muchísimo, no acertó (que sepamos, al menos, y a fecha de hoy 1 de septiembre de 2024) a, o bien “a explicar” o, peor todavía, “a resolver”.